

el público que la recoge. Nodar Manso no alude a ello, pero entiendo que la aplicación exhaustiva de la dicotomía *Competence/performance* resultaría de interés para ahondar en los problemas de la relación entre el momento de la *creación* a partir de códigos tipificados y el momento de la *recreación* delimitada en un contexto y un entorno preciosos. En cierto modo la relación lógica de esto y de las posturas de G. Tavani y L. Azevedo está en consonancia con el trabajo del mismo Nodar, que señala, creo que muy acertadamente, que «el teatro medieval hay que buscarlo en la literatura juglar-trovadoresca peninsular» (p. 259). Aunque es obvio también que éste va a ser uno de los puntos de discusión más enconados que provocará el libro. Menos conflictivo —salvo quizás por la rotunda elección lingüística de los términos— es el principio que establece la división de la Cantiga (globalmente considerada) en tres momentos narrativos bien diferenciados: precoito-coito-poscoito. El estudio de la alternativa *hablar/no hablar* y de los usos verbales en la estructura cronológica (prediálogo-diálogo-posdiálogo), me parecen, en este sentido muy convincentes. Por último, y creo que es uno de los valores principales del estudio, hay que resaltar la claridad expositiva con que se hace notar la importancia del *espacio sentimental* y de lo que el crítico llama el «ambiente sentimental», con sus condicionantes expresivas particulares.

Este trabajo merece agradecimiento por muchos motivos. No es el menor de ellos el haber demostrado —siguiendo las palabras del mismo autor— que «el estudio de la narrativa de la poesía galaico portuguesa ofrece una infinidad de posibilidades analíticas»(p. 263).

Alfredo Rodríguez López-Vázquez

ZARDOYA, Concha. *Los perplejos hallazgos*. Madrid, Orígenes, 1986 (103 págs.).

A lo largo de su extensa trayectoria poética, Concha Zardoya ha manifestado una atracción especial hacia el mundo del Arte. Ha cantado a pintores en muchos poemas y *Los perplejos hallazgos* es el tercer libro —de los veinticinco que conforman su poética— en el cual la creación artística es fuente de inspiración de sus versos. Los motivos de esta insistencia son varios. En primer lugar su concepción de la poesía: cualquier experiencia vivida, que llegue emocionalmente al corazón, puede transformarse en un poema. Por esta razón elige esta cita de Vicente Huidobro para abrir el libro: «Que el verso sea como una llave/ que abre mil puertas». Su poesía nace de un modo de realidades concretas y la Pintura es una realidad profundamente arraigada en esta poeta que tuvo sus primeras manifestaciones artísticas en el campo pictórico. La natural inclinación de la autora hacia el Arte ha sido, pues, el motivo por el cual la Pintura ha entrado a formar parte como materia temática en su obra:

Los violines, callados;
orquestan colores
sinfónicos de un orbe
creado por la mente
para todos los ojos
que ver saben, sensibles.

La valoración que Concha Zardoya hace de la obra de arte es otra de las razones. Zardoya ensalza los valores permanentes y eternos de la obra artística y testimonia cómo el artista, mediante su obra consigue la salvación. En el poema «Autorretratos» de Cézanne, sentencia: «eternizan los óleos lo que fuiste». Insiste en «Autorretratos» de Juan Gris:

Ya fijado en el tiempo
por tu mano segura,
con ojos inmortales,
abiertos para siempre.

Pervivencia del autor y permanencia de su obra. Las innovaciones y geniales hallazgos de Paul Cézanne, así lo demuestran:

de toda sensación más lejos fuiste
para imponer durables contenidos.
.....
Aseguraste así la permanencia
de universales formas y colores.

En tercer lugar, el arte es una constante en su poesía porque Concha Zardoya ha encontrado en los creadores una personalidad humana que ha merecido su admiración y con la que muchas veces se ha sentido identificada. La primera parte de *Los perplejos hallazgos* la forman 37 poemas «Homenaje a Paul Cézanne»; la tercera, 21 poemas «homenaje a Juan Gris». El «Interludio» consta de cuatro poemas «Antoni Tàpies», «Zóbel» y «Jean Arp». Con el título pone de manifiesto que en el poema está presente el hombre que creó la obra. De la lejana biografía de Cézanne, Zardoya admira su «obstinada búsqueda de leyes» y entre paréntesis, como dialogando con ella misma confirma: «Quien rompe las barreras sufre siempre». En el primer poema del «Homenaje a Juan Gris» su admiración por el artista es patente: en los primeros versos evoca al hombre, «su autoexilio de España», «su muerte prematura» y termina diciendo:

A Juan Gris veneramos:
resucitó del tiempo.

El libro es una traducción lírica de obras de arte que la autora ha contemplado directamente. En esta contemplación los ojos ocupan un lugar primordial:

Del lance son testigos nuestros ojos
que entran en la escena contemplando
lo que verdad parece y es el arte
de construir lo próximo insoñado.

A través de ellos Concha Zardoya expone su teoría de la realidad: los ojos del artista traspasan la realidad objetiva y descubren otra realidad trascendente y metafísica:

Con ojos intensísimos descubres
que hay otra realidad no transparente,
que sobrevive al barro y a las nubes.

Los poemas líricos-pictóricos de *Los perplejos hallazgos* nacen de la contemplación directa, de la proximidad física de la Pintura y la Poesía. Esto permite a

Zardoya acercarse al alma de los grandes creadores mediante el diálogo, en el cual, el pintor habla a través de sus cuadros y la poeta le responde con sus versos. En el cuadro «El asesinato» Cézanne nos muestra una realidad:

Poderosos truhanes ejercían
su función asesina con fiereza.

Concha Zardoya le replica:

Más tú Cézanne, pintor, contraponías
el cuerpo de la víctima azulena.

Los ejemplos de este «encuentro» con los creadores, plasmados con este diálogo son muy numerosos: «Tú, Tápies, palpas, ávido», «Tú, Zobel, maravillas...» y comenta con Juan Gris:

Tú pintas tus retratos
.....
Un dintorno imaginas,
el interior espíritu,
su proyección secreta.
Adivinar queremos
tus claras intenciones.

Mas no estamos únicamente ante una transcripción lírica de esa realidad — posible gracias a su extremada sensibilidad y conocimiento de los elementos pictóricos—, además, se realiza una comprensión y transfiguración poética de la realidad artística mediante el intelecto: capta el mensaje y descubre el valor de los símbolos. Afirma en «Juan Gris»:

Con él, todos sabemos
que el intelecto mira,
asocia, desenfoca,
rehabilita, rehace
viejas formas integra
en nuevas realidades.

De esta manera, ante la obra de arte, Concha Zardoya realiza una múltiple tarea: de admiración, exposición e interpretación de la obra artística; de creación poética de comunicación con los hombres

Mercedes Rodríguez Pequeño

ALARCON, Pedro Antonio: *El escándalo*. Edición de Juan Bautista Montes, Madrid, Cátedra, 1986 (LIV más 337 págs.)

Un buen ejemplo de agudeza crítica y de interpretación literaria nos ofrece Juan Bautista Montes en las 54 páginas que preceden a la edición de una de las mejores novelas decimonónicas: *El escándalo* de Pedro Antonio de Alarcón.